

## Un cierto Panorama. Reciente fotografía de autor en España (PhotoEspaña 2017)

Texto de Jesús Micó, sobre el proyecto *Tokyo Blur*, para el catálogo de la exposición en la Sala Canal Isabel II (Madrid).

**César Ordóñez** (Barcelona, 1964) nos presenta *Tokyo Blur*, un trabajo que, entre otras posibilidades expositivas, lo ha editado y publicado también en formato de fotolibro. Nuestro autor vive a caballo entre la ciudad condal y la capital japonesa, donde ha desarrollado buena parte de su carrera. Ordóñez se declara enamorado de la vida y la cultura niponas (para él, una cultura de intimidad, paz y belleza visual aderezado todo ello de una gran energía vital). Y, como tal, su obra lo patenta. Además, y según él se encarga de señalar: “mis fotografías y vídeo-creaciones transitan entre lo real y lo metafórico, entre lo vivido y lo deseado.” Esto lo sitúa conceptual y estilísticamente en lo que hemos ido definiendo en otras partes de este texto como documentalismo subjetivo (como el de A. Lorenzo o el de J. Gorospe o A. De Dueñas). No obstante podemos evidenciar que su trabajo lo concibe como una forma paralela de ampliar sus experiencias vitales, las cuales fotografía para su obra. Fotografía (parte de) lo que vive, vive (parte de) lo que fotografía. El propio autor declara: “*Estoy en Tokyo. Es de noche y está lloviendo. Todo se difumina a mi alrededor. Los rostros, las luces, los momentos vividos. Yo mismo siento que me desvanezco, que pierdo el control. Lejos de inquietarme, me inunda una sensación de quietud, de reconocimiento y de renovación. Más allá de las primeras brumas que dificultaban mi visión, todo se presenta ahora con una claridad diáfana, cristalina. Empiezo a hilvanar mi vida para tratar de comprender por qué he venido hasta aquí*”.

En *Tokyo Blur* se nos muestra una capital nipona muy personal, en blanco y negro, con imágenes en su mayoría nocturnas y a veces cercanas a la abstracción, tan desdibujada y borrosa como enérgica y llena de fuerza visual, tan gris y lluviosa como acogedora en sus clubs de chicas y demás antros nocturnos, tan llena de ruido y artefactos visuales (grano, desenfoque, movimiento, manchas, contraste, etc) como poéticamente silenciosa, tan compulsiva en formas como contemplativa en tono interior: a lo largo de todo su visionado terminamos asistiendo a una visión muy poética e intimista de la ciudad, una visión más sugerente y como *fuera de foco* de la misma.

Ordóñez quizás sea uno más de los que actualmente revisitan un lenguaje que podemos considerar ya como todo un clásico, pero lo importante es que lo hace muy acertadamente (quizás con una edición demasiado perfecta y excesivamente orientada a la estética, en todas las imágenes, incluso en las de matiz más sórdido). Nos referimos a que en toda la obra de Ordóñez podemos reconocer la influencia de una parte de la fotografía japonesa de finales de los 60, la del entorno de la revista *Provoke*. Esta línea/concepción de la fotografía tiene bastantes seguidores y quizás Ordóñez sea un buen representante (aunque nos pueda resultar un poco hereje que aquellos incendiarios fotógrafos de *Provoke* sean considerados ya como todos unos referentes clásicos). En cualquier caso, el desenfoque visual de *Tokyo Blur* no debe ser considerado como un neopictorialismo heredero de aquel brumoso y poético movimiento de fin de siglo XIX: la temática, la intensidad visual y el lenguaje cargado de artefactos (a manera de imprentas poéticas en el relato) ya se encargan de situarlos en extremos opuestos.

Todo está cuidado en este *Tokyo Blur*. Cuando lo tienes en tus manos en algún momento llegas a una página en la que los poéticos brillos de unos zapatos forrados de diamantes de alguna de las chicas de un club nocturno ceden paso en la siguiente a los (brillos) de las flores de un cerezo con iluminación nocturna y, a su vez, en la siguiente, a los de unas perfectas gotas de lluvia golpeando en un cristal que nos desenfoca el resto de la visión. Y así sucesivamente. Y es que esta obra no es otra cosa que toda una invitación a realizar un sugerente (y nocturno) viaje sentimental hacia el Tokio emocional y personal que desde hace años seduce profundamente a Ordóñez.

Jesús Micó